

Meg Cabot



SERIE QUEEN OF BABBLE, 1

**¡HE VUELTO A
HACERLO!**

ÍNDICE

PRIMERA PARTE.....	4
Capítulo 1.....	6
Capítulo 2.....	11
Capítulo 3.....	27
Capítulo 4.....	36
Capítulo 5.....	43
Capítulo 6.....	51
Capítulo 7.....	60
Capítulo 8.....	69
SEGUNDA PARTE.....	76
Capítulo 9.....	78
Capítulo 10.....	89
Capítulo 11.....	98
Capítulo 12.....	105
Capítulo 13.....	113
Capítulo 14.....	122
Capítulo 15.....	130
Capítulo 16.....	140
Capítulo 17.....	148
Capítulo 18.....	157
Capítulo 19.....	167
Capítulo 20.....	174
TERCERA PARTE.....	180
Capítulo 21.....	182
Capítulo 22.....	188
Capítulo 23.....	195
Capítulo 24.....	205
Capítulo 25.....	212
Capítulo 26.....	218
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.....	227

Muchas gracias a toda la gente, sumamente generosa, que ha contribuido a escribir este libro, incluidos Beth Ader, Jennifer Brown, Megan Farr, Carrie Feron, Michele Jaffe, Laura Langlie, Laura McKay, Sophia Travis y especialmente Benjamin Egnatz.

PRIMERA PARTE

Ropa. ¿Por qué la llevamos? Mucha gente cree que la llevamos por recato. Sin embargo, en las civilizaciones primitivas la ropa no fue desarrollada para ocultar de la vista nuestras partes pudendas, se inventó simplemente para mantener el cuerpo caliente. En otras culturas la ropa estaba diseñada para proteger a sus portadores de la magia, mientras que, en otras, la ropa sólo tenía fines ornamentales o de exhibición.

En esta tesis espero explorar la historia de la indumentaria —o de la moda— desde el hombre primitivo, que llevaba pieles animales por su calidez, hasta el hombre moderno, o la mujer (algunas de las cuales llevan pequeñas piezas de tela entre las nalgas [véase tanga] por motivos que nadie ha sabido explicar adecuadamente a esta autora).

Historia de la moda

TESIS DE FINAL DE CARRERA DE ELIZABETH NICHOLS



Capítulo 1

Nuestra indiscreción nos hace un buen servicio cuando nuestras conspiraciones internas nos aburren.

WILLIAM SHAKESPEARE (1564-1616)
Poeta y dramaturgo británico

No me lo puedo creer. ¡No me puedo creer que no me acuerde de cómo es! ¿Cómo puede ser que no recuerde *cómo es*? A ver: *su lengua ha estado en mi boca*. ¿Cómo puedo haber olvidado cómo es alguien cuya lengua ha estado en mi boca? No es precisamente que haya tantos tíos cuyas lenguas hayan estado en mi boca. De hecho, sólo alrededor de... tres.

Y uno de ellos era del instituto. Y el otro resultó ser gay.

Diosss, esto es deprimente. De acuerdo, no voy a pensar en eso ahora mismo.

De hecho, no es que haga TANTO desde la última vez que le vi. ¡Fue hace tan sólo tres meses! Sería lógico pensar que puedo recordar qué aspecto tiene alguien con el que he estado saliendo TRES MESES.

Aunque la mayor parte de esos tres meses hayamos estado en países diferentes.

Es más, tengo su foto. Bueno, de acuerdo, en ella no se le ve la cara. De hecho, es imposible ver su cara, porque la foto es —Dios— de su culo desnudo.

¿Por qué alguien manda algo así a otra persona? No le pedí una foto de su culo desnudo. ¿Pretendía ser excitante? Porque no lo fue.

A lo mejor soy yo. Shari tiene razón. Debería dejar de ser tan inhibida.

No sé, es que fue tan impactante encontrar una foto enorme del culo desnudo de mi novio en mi correo...

Y está bien, ya sé que él y sus amigos sólo estaban haciendo el idiota. Y ya sé que Shari dice que es una cuestión cultural y que los ingleses son menos sensibles a la desnudez que la mayoría de los norteamericanos y que como cultura deberíamos esforzarnos para ser más abiertos y despreocupados, como ellos.

También es probable que él pensara, como la mayoría de los hombres, que su culo es uno de sus puntos fuertes.

Pero aun así.

Bueno, no voy a pensar en eso ahora. Voy a dejar de pensar en el culo de mi novio. De hecho, lo que voy a hacer es ir a buscarle. Debe de estar en algún sitio, me juró que vendría a recogerme...

Dios, no será ése, ¿no? No, por supuesto que no. ¿Por qué llevaría una chaqueta como ésa? ¿Por qué iba a llevar ALGUIEN una chaqueta como ésa? A menos que sea de broma. O que sea Michael Jackson, claro. Es el

único hombre que se me ocurre que puede llevar una chaqueta roja de cuero con hombreras. Y que además no es bailarín profesional de *breakdance*.

NO PUEDE ser él. Dios, no permitas que sea él...

Oh, no, está mirando hacia aquí. Mira abajo, mira abajo, no establezcas contacto visual con el tío de la chaqueta roja de cuero con hombreras. Seguro que es un buen tío y es una pena que tenga que comprarse abrigos de los ochenta en el Ejército de Salvación.

Pero no quiero que sepa que le estaba mirando, puede pensar que me gusta o algo así.

Y no es que tenga prejuicios respecto a los indigentes. No los tengo. Es más: soy totalmente consciente de que muchos de nosotros estamos al borde de la indigencia. De hecho, algunos tenemos una renta anual ligeramente inferior a la de los indigentes. De hecho, algunos de nosotros estamos tan arruinados que aún vivimos con nuestros padres.

Pero no voy a pensar en eso ahora mismo.

El tema es que no quiero que Andrew llegue y me encuentre hablando con un indigente con una chaqueta roja de cuero de *breakdance*. No quiero darle esa primera impresión. No es que ésa fuera a ser su PRIMERA impresión de mí, porque ya llevamos tres meses saliendo y tal. Pero ésa sería la primera impresión que tendría de mi Nueva Yo, la que todavía no ha conocido...

De acuerdo. De acuerdo, todo va bien, ya no mira.

Dios, esto es horrible, no puedo creer que sea así como dan la bienvenida a la gente que llega a su país. Arreándonos como a un rebaño por este pasillo mientras toda esa gente nos mira... Tengo la sensación de estar decepcionando a todo el mundo por no ser la persona a la que esperan. Esto es muy grosero para con las personas que han estado sentadas en un avión durante seis horas (ocho en mi caso, si se tiene en cuenta el vuelo de Ann Arbor a Nueva York, y diez si se cuentan las dos horas de espera en el aeropuerto JFK).

Espera. ¿Me estaba repasando el tío de la chaqueta roja de *breakdance*?

¡Oh, Dios! Sí que estaba repasándome. El tío de la chaqueta roja de cuero con hombreras me ha escaneado de arriba abajo.

Qué vergüenza. Es mi ropa interior, LO SABÍA. ¿Cómo lo habrá adivinado? Quiero decir, ¿cómo sabe que no llevo ropa interior? Es cierto que no se me marca ninguna costura, pero podría llevar un tanga. DEBERÍA llevar un tanga. Shari tenía razón.

Pero es tan incómodo cuando se te mete entre...

SABÍA que no tendría que haber escogido un vestido así de ajustado para bajar del avión, incluso aunque le haya subido el dobladillo por encima de la rodilla para no tropezar.

Además, para empezar, me estoy helando; ¿cómo puede hacer este frío en AGOSTO?

Para seguir, esta seda se ciñe demasiado, de ahí todo el asunto de las costuras.

Aun así, en la tienda todo el mundo decía que me sentaba genial..., aunque no había pensado que un vestido de china mandarina (incluso uno

vintagé) me sentaría bien, teniendo en cuenta que soy caucasiana y todo eso.

Pero *quiero* tener buen aspecto. Hace tanto que no me ve... Además, he perdido catorce kilos, y no se daría cuenta de que he adelgazado tanto si bajo del avión en chándal. ¿No es eso lo que siempre llevan las famosas cuando aparecen en la sección «¿En qué estaban pensando?» del *Us Weekly*? Sí, eso cuando bajan de un avión en chándal con las botas de esquimal del año anterior y con el pelo revuelto. Si quieres ser una celebridad, debes PARECERLO, incluso cuando bajas de un avión.

No es que yo sea una celebridad, pero quiero tener buen aspecto. He pasado por el infierno de no probar ni una miga de pan durante tres meses y...

Un momento. ¿Y si no me reconoce? En serio. A ver, he perdido catorce kilos y llevo un nuevo corte de pelo...

Dios, ¿podría estar aquí y no reconocirme? ¿Habré pasado ya de largo? ¿Debería darme la vuelta y deshacer el camino por el pasillo ese y buscarle? Pero quedaría como una idiota. ¿Qué hago? Diosss, iesto es tan injusto! Sólo quería estar atractiva para él, no abandonada en un país extranjero porque he cambiado tanto que ni mi novio me reconoce. ¿Y si piensa que no he venido y se va a casa? No tengo dinero, bueno, sí, mil doscientos dólares, pero tienen que durar hasta la vuelta a finales de mes.

iiiEL TÍO DE LA CHAQUETA ROJA DE CUERO TODAVÍA MIRA HACIA AQUÍ!!! Dios, ¿qué querrá de mí?

¿Y si forma parte de alguna red de trata de blancas del aeropuerto? ¿Y si merodea por aquí en busca de jóvenes e inocentes turistas de Ann Arbor, Michigan, para secuestrarlas y enviarlas a Arabia Saudí para formar parte del harén de un jeque? Leí un libro en el que pasaba eso... Aunque debo decir que la chica parecía disfrutar de verdad. Pero sólo porque al final el jeque se divorciaba de todas sus esposas y se quedaba sólo con ella porque era pura y buena en la cama.

¿Y si sólo secuestra a chicas al azar por el rescate, en lugar de venderlas? Pero ¡yo no soy rica! Ya sé que el vestido parece caro, pero lo conseguí en *Vintage to Vavoom* por doce dólares (con mi descuento de empleada).

Y mi padre no tiene dinero. Hablando claro, trabaja en un acelerador de partículas.

No me secuestres, no me secuestres, no me secuestres...

A ver, un momento: ¿qué es esa caseta? «Encuentra a tu acompañante.» ¡Genial! ¡Servicio de atención al cliente! Eso es lo que voy a hacer, pediré que llamen a Andrew por megafonía. De este modo, si está aquí podrá encontrarme. Y estaré a salvo del tío de la chaqueta roja de cuero de *breakdance*. No se atreverá a raptarme y enviarme a Arabia Saudí delante del tío de megafonía...

—Hola, guapa, pareces perdida. ¿Qué puedo hacer por ti?

¡Oh, qué amable es el chico de la cabina! ¡Y qué acento tan mono! Aunque esa corbata ha sido una elección desafortunada.

—Hola, soy Lizzie Nichols —digo—. Se supone que mi novio, Andrew Marshall, tendría que haber venido a buscarme. Pero no está por aquí, y...

—¿Quieres que le llame?

—Sí, por favor, ¿no te importa? Porque hay un tipo siguiéndome. ¿Le ves allí? Creo que puede ser un indigente, o un secuestrador, o el intermediario de una red de trata de blancas...

—¿Qué tipo?

No quiero señalarle, pero siento que tengo la obligación de denunciar ante las autoridades al tío de la chaqueta roja de cuero de *breakdance*, o al menos ante el empleado de la caseta de «Encuentra a tu acompañante». Tiene una pinta tan rara con esa chaqueta y CONTINUA mirándome, de una forma totalmente grosera, o por lo menos insinuante, como si aún quisiera secuestrarme.

—Por allí —digo, señalando con la cabeza hacia el tío de la chaqueta roja de cuero de *breakdance*—. El de la abominable chaqueta con hombreras. ¿Le ves? El que nos está mirando.

—Ah, sí —asiente el encargado de «Encuentra a tu acompañante»—. Cierto, es realmente amenazador. Espera un momento, dentro de un segundo tendremos a tu novio dándole su merecido a ese tipejo. ANDREW MARSHALL. ANDREW MARSHALL, LA SEÑORITA NICHOLS LE ESTÁ ESPERANDO EN LA CABINA DE «ENCUENTRA A TU ACOMPAÑANTE». ANDREW MARSHALL, HAGA EL FAVOR DE RECOGER A LA SEÑORITA NICHOLS EN LA CABINA DE «ENCUENTRA A TU ACOMPAÑANTE». ¿Así? ¿Qué tal ha estado eso?

—Oh, fantástico —le digo para animarle, porque siento un poco de pena por él. Quiero decir, debe de ser duro estar sentado todo el día en una cabina llamando a la gente por un altavoz—. Ha estado verdaderamente...

—¿Liz?

¡Andrew! ¡Al fin!

Sólo que cuando me doy la vuelta veo al tío de la chaqueta roja de cuero de *breakdance*.

Porque ERA Andrew, desde el principio.

No le he reconocido porque estaba distraída por la chaqueta, la chaqueta más espantosa que he visto en mi vida. Además, parece que se ha cortado el pelo. No muy favorecedoramente, por cierto.

De hecho, es algo amenazador.

—Ah —digo. Me resulta tremendamente difícil disimular mi confusión. Y mi consternación—. Andrew. Hola.

Detrás del cristal de la cabina de «Encuentra a tu acompañante», el encargado estalla en carcajadas.

Siento una punzada y me doy cuenta: he vuelto a hacerlo.

Otra vez.

El primer tejido fue hecho con fibras vegetales como corteza, algodón y cáñamo. Hasta el Neolítico no se utilizaron fibras animales. Este descubrimiento se debe a culturas que, a diferencia de sus antecesores nómadas, fueron capaces de fundar comunidades estables alrededor de las cuales las ovejas podían pastar y en las que se podían construir telares.

Sin embargo, los antiguos egipcios se negaron a llevar lana hasta después de la conquista de Alejandro. Obviamente, hay que tener en cuenta el picor que produce en climas templados.

Historia de la moda

TESIS DE FINAL DE CARRERA DE ELIZABETH NICHOLS

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

